

Yo te daré la
Maestra
Mayo 2024



Semana 1

Hazte
Humilde

HE AQUÍ TU CAMPO:

¿Qué es ser auxilio? María Auxiliadora recibe este nombre ya que nos trae un importante "auxilio" de Dios. El título de "María Auxilio de los Cristianos" expresa la mediación de María entre los hombres y Dios, es decir, Ella nos ayuda a comunicarnos con él y a pedirle su ayuda. Para nosotros ser auxilio es ayudar a quien necesita de nosotros con humildad y sencillez, como por ejemplo cuando alguien no entiende algo en clase y se lo explicamos.

Dramatizado: (puede ser por grupos de salón y haber premios para las tres dramatizaciones más creativas) reconociendo que la Virgen siempre se vale también de personas para auxiliarnos y enseñarnos a ser auxiliadoras para otros.

LA BOTELLA DE ACEITE DE MAMÁ MARGARITA

Yo era una botella de aceite de oliva. Llegué al mercado de Castelnuovo en el carromato de un comerciante napolitano. El color amarillo de mi cuerpo atraía la mirada de las lugareñas. Me compró una mujer decidida. Todos la llamaban Mamá Margarita. Pagó cincuenta céntimos de lira. Escaso valor para el vendedor ambulante; elevada cantidad para la campesina.

Mi destino fue una humilde casita de I Becchi. El frágil vidrio de mi botella se echó a temblar al contemplar a los tres hijos de Margarita. Juguetones, alegres, inquietos... cualquier movimiento en falso podría malograr mi delicada existencia.



La buena mujer, conocedora del riesgo que corría mi cuerpo de cristal, me depositó en lo alto del armario de la cocina. Respiré tranquila. Aquella altura garantizaba mi supervivencia.

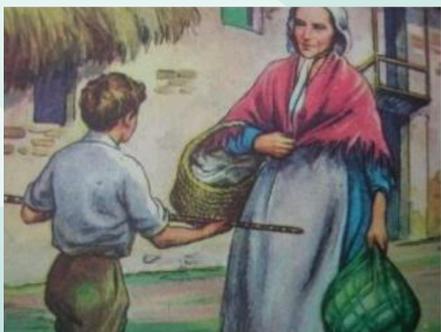
Durante varias semanas contemplé la profunda sencillez de aquella familia. Margarita, viuda desde hacía unos pocos años, aprovechaba cualquier oportunidad para educar a sus pequeños.

Una mañana aciaga ocurrió lo inesperado. Margarita había ido al mercado. El silencio de campos y prados se había adueñado de la casa. De pronto la puerta se abrió sigilosamente. Entró Juan, el menor de los tres hijos de Margarita. Alzó la mirada. Me contempló. Cogió una silla. La arrastró hasta ponerla junto al armario. Se encaramó. Extendió la mano derecha... Sentí el calor tibio de la palma de su mano. Intentó rodearme con sus dedos. Eran demasiado pequeños para abarcar mi cuerpo...

Cuando se dispuso a bajarme de la altura, cerré los ojos ante el inminente desastre. Segundos después mi cuerpo se hacía añicos contra el suelo de tierra pisada. Juan intentó remediar la tragedia. Retiró mi cuerpo fracturado. Pero nada pudo hacer para eliminar la mancha que mi sangre amarilla dejó sobre el piso. El pequeño salió tembloroso y azorado de la estancia.



Tras varias horas de silencio, se abrió nuevamente la puerta. Entró Margarita con rostro adusto. Dispuesta a la reprimenda. Le seguía Juan, silencioso y cabizbajo. Pero antes de que comenzara a hablar, Juanito extendió su mano y le ofreció una vara de mimbre decorada a punta de navaja. La madre quedó sorprendida. Juan rompió el silencio: «Madre, me encaramé para coger la botella de aceite. Me cayó y se ha roto. Como sé que merezco un castigo, le he traído esta vara de mimbre para que me mida con ella las costillas...».



Mi existencia de botella de aceite se desvanecía definitivamente. Temí que Margarita rompiera con sus gritos el sosiego de mis últimos momentos. Pero no hubo golpes ni reproches amargos. La buena madre, con admirable serenidad, en lugar del castigo, inició una reflexión: «Juan, quien de pequeño es atolondrado, de mayor sigue siendo irreflexivo y se acarrea muchos disgustos». No hubo golpes sino diálogo sereno. Respiré aliviada. Mostró a su hijo las consecuencias de actuar sin reflexionar.

En el mismo momento en que yo marchaba hacia el paraíso de las botellas de aceite, me pareció detectar en el rostro del muchacho una sonrisa pícaro, hábil y apenas perceptible, algo me decía que el pequeño había aprendido la lección. Quizás algún día sería un profeta capaz de cambiar los castigos por esas palabras cargadas de afecto que tanto corrigen y ayudan a crecer...



Abandoné este mundo con varias preguntas: ¿qué sería de aquel pequeño que tan bien conocía el corazón de su madre? ¿Qué depararía la vida a aquel muchacho que, a pesar de sus cortos años, era capaz de unir tan hábilmente: bondad, humildad y astucia? ¡Cuánto me hubiera gustado verle de mayor!

Tomado de: <https://salesianos.info/blog/la-botella-de-aceite/> Historia adaptada de las Memorias Biográficas I, 74-75

Entonces, al hacer un recuento de cómo la humildad es importante en nuestra vida de cristianos y ver los modelos claros de cómo esto es posible en nuestro diario vivir, vale la pena preguntarnos: (Diálogo, conversatorio, mural donde algunos escribirán las respuestas que dieron por grupos)

- ¿Qué relación encuentro entre la actitud de Mamá Margarita y la figura de la Virgen?
- ¿Reconozco las maravillas o los "auxilios" que Dios ha hecho en mi vida a través de la Virgen?
- ¿Qué otros valores reflejados y reflexionados en la historia me pueden ayudar a crecer en humildad?

EL PACTO MARIANO:

Se iniciará narrando una parte del Sueño de los 9 años.

Luego de la narración cada niña/o, joven realiza una cometa. La cometa se llamará: "Hazte HUMILDE". Nuestro sueño es como una cometa, puedes volar con él, tan alto como quieras. El hilo que le dará estabilidad a esos sueños será Dios quien siempre estará con nosotros ayudándonos a darle el equilibrio que necesitamos para darle alegría a nuestras metas y seguir volando hasta el final.

TODO EMPEZÓ AQUÍ...

Aturdido y espantado, repliqué que yo era un niño pobre e ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos muchachos; quienes, cesando en ese momento sus riñas, alborotos y blasfemias, se recogieron en torno al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadí:

- ¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?
- Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.
- ¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?
- Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.
- Pero ¿quién sois vos que me habláis de esta manera
- Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.
- Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco. Por tanto, decidme vuestro nombre.
- El nombre, preguntáselo a mi Madre.

En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

- Mira.
- Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.
- He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y bailando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora.

COMENTARIO:

La Virgen María en su papel de intercesora se hace cercana, pues solo quien se acerca confiadamente a la Madre de Dios puede experimentar realmente su bondad, su ternura, su auxilio y su humildad; solo quien se acerca a Ella puede ser orientado por su mano a descubrir y recorrer el camino que el Señor nos tiene soñado. "La Virgen camina en los pasillos de las casas salesianas. Ella está aquí." repetía continuamente Don Bosco. Es en esa humildad que la caracteriza donde logra abrirnos un espacio en su corazón y llevar nuestras intenciones a Jesús, su Hijo.

“Juanito, hazte humilde, fuerte y robusto”

Es desde la humildad donde la Virgen le enseña a Juanito en el sueño a transformar los lobos en cordero, y es desde ese momento donde Juanito se deja enamorar por Ella su Maestra y decide empezar su misión de evangelización con sus amigos atrayendolos primero con juegos, malabares y luego con el mensaje del amor Dios convirtiéndose así él también en un gran pastor de almas, con muchas ganas de hacer la voluntad de Dios y un maestro, padre y amigo de los jóvenes.

Aquellas personas que se reconocen pequeñas ante Dios, pero dichosas porque saben que Dios las ama, son aquellas que manifiestan a los demás las grandezas de ese Dios que experimentan. Don Bosco nos enseña que la humildad no es andar con la cabeza abajo, con un desánimo permanente, o una baja autoestima. No. La humildad es saber qué podemos ofrecer a los demás para acercarlos más a Dios y hacerlo con valentía, reconociendo también nuestras limitaciones.

La Virgen María, la reina de la humildad. Ella es capaz de ser parte importante en el Plan de la Salvación, porque se hizo pequeña ante los ojos de Dios.

La humildad, por tanto, es fortaleza, gratitud y amor desinteresado.

Reflexionemos y escribamos nuestra conclusión en la cometa:

- ¿Soy consciente de que Dios “se fija en los humildes para confundir a los fuertes”? ¿Qué sentido tiene eso en mi vida?

- ¿Creo que, por mi condición de “pequeñez” o “pobreza” no puedo aportar nada a la felicidad de los demás?

OREMOS CON MARÍA:

Reconociéndonos pequeños como Ella lo hizo ante la inmensidad de Dios, aceptemos así mismo hacer en nuestra vida Su Voluntad, aún sin entenderla totalmente.

En el Magníficat la Virgen reconoce la grandeza de Dios en su vida y cómo desde su pequeñez, sencillez y humildad, le permite a su Señor hacer maravillas. La humildad de María la lleva a entregarse de manera más auténtica al Señor, desde un servicio desinteresado y una escucha atenta a su mensaje.

A ejemplo de María Auxiliadora, atrevete tú también a proclamar las maravillas que Dios ha hecho en ti... Crea tu propio Magníficat y luego oremos juntos la siguiente oración:

VIRGEN AUXILIADORA

De todos los nombres de María
yo he escogido el de la Auxiliadora,
pues necesito su ayuda y protección.
Tu, María, lo demostraste con tu Hijo Jesús,
lo acogiste con amor en tu seno,
lo defendiste ante los peligros
y le salvaste la vida,
lo acompañaste en su caminar
cuando anunciaba la Buena Noticia del
amor y la esperanza,
y estuviste siempre a su lado
no obstante, las incomprensiones y rechazos.
Desde la cruz Jesús nos dejó a Ti
como nuestra Madre

y a nosotros nos encomendó a Ti
como tus hijos.
He aquí, María, todo lo que necesito de Ti
y por qué te invoco como Auxiliadora.
Dame un corazón bondadoso y humilde,
que sepa amar sin esperar recompensa alguna.
De hoy en adelante yo te considero
como mi Madre.
Protégeme y vela por mí.
Guía mis pasos por senderos de amor,
de justicia y de paz.
Auxiliadora, éste es el nombre con el que
quiero invocarte siempre.
¡AMÉN!
*Tomado del libro Oración Joven. Editorial
Centro Don Bosco*